

matali crasset

El **hotel Dar hi** en el oasis de Nefta es un pueblo de largas estancias. Rechaza códigos establecidos y propone, en la línea de los intereses de esta diseñadora, una arquitectura para convivir



Matali Crasset (1965) aborda cada diseño con un planteamiento lúdico; no porque quiera hacer de él un juguete sino porque quiere desvelar el mundo a través del juego. Su trabajo (objetos, interiores, escenografías...) es una plataforma de experimentación; le interesan más las tipologías que las formas, ofrecer una pluralidad de escenarios en cada propuesta y colaborar con actores distintos (músicos, chefs, fotógrafos...). Acaba de terminar dos hoteles: este en Túnez y el Hi Matic en París, para la misma cadena.

Matali ya estaba trabajando en el proyecto de este hotel en Túnez –recién inaugurado–, cuando, en 2007, pasó por nuestras páginas (DI 181) contándonos qué le interesa del diseño, cómo trabaja, cómo empezó en esto. Fue casi por casualidad. Tenía 21 años, estudiaba marketing y tuvo que hacer un ejercicio sobre un perfume. El bote y el packaging...: una idea transformada en algo material. Se acabó el marketing... Ingresó en la École Nationale de Création Industrielle; luego colaboró con Santachiara y Starck, y estableció su estudio en París. Su estudio es su casa. Su familia se mezcla con sus ideas. Y estas parten siempre de cuestionarse códigos preestablecidos, de no aceptar consignas; de experimentar para generar nuevas experiencias. Habla de tipologías, no de formas. De investigación y de movimiento. Y deja abierto un campo de aprendizaje muy vasto: muebles, objetos, tecnología, espacios. Este hotel en Nefta le ha brindado –nos lo adelantaba con ilusión en aquella entrevista– la posibilidad de acercarse a otro país, a una cultura distinta. Ahora sabemos que se ha mezclado con los artesanos locales para ver cómo trabajan la madera de palmera o cómo fabrican los ladrillos de arcilla propios de la zona. Para conocer sus técnicas y sus restricciones. El acceso al Dar Hi obliga a dejar el coche alejado. Después, una rampa marca el paso a una suerte de pueblo donde las plazas facilitan la vida en común y la distribución de las habitaciones. Estas cambian de nombre según el tamaño y su disposición respecto al entorno: las dunas, el lago salado o el olivar. “He concebido una arquitectura hacia el interior cuando estás fuera, y hacia el exterior cuando estás dentro”. Su espacios –reconoce– están condicionados por su formación como diseñadora industrial y le interesa promover la relación y la comunicación. No en vano hace de alguna forma suyo el concepto de espacio heterogéneo de la Heterotopía del filósofo Michel Foucault. Fotos: Jérôme Spriet

